Discurso del Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier con motivo de la inauguración de la exposición dedicada a Max Beckmannen el Museo Thyssen-Bornemisza el 24 de octubre de 2018 en Madrid

Quienes aprecian el arte y Madrid no pueden resistirse a visitar el Museo Thyssen-Bornemisza. Esto también me sucede a mí, por lo que es un gran placer estar aquí esta tarde. Muchas gracias por la invitación.

El protagonista nos observa desde los anuncios de esta exposición, tanto en Internet como en los carteles publicitarios: Max Beckmann junto a su mujer Quappi, "Doble retrato, Carnaval", pintado en 1925. Beckmann está recién enamorado, su obra experimenta éxito internacional y acaba de obtener un contrato en la escuela de arte Städelsche Kunstschule de Fráncfort. Son tiempos llenos de esperanza. "Está quedando bien nuestro cuadro nupcial", escribe Max Beckmann acerca de "Doble retrato, Carnaval" a su mujer, "no dejo de pensar en ti y en nuestro cuadro".

Con el ascenso al poder de los nacionalsocialistas su mundo empieza a tambalearse. Beckmann pierde su trabajo como profesor y se le impide exponer sus obras en público. Con todo, tiene la esperanza, como anota en sus diarios, de poder "superar la locura de esos tiempos" con su trabajo, aguantar de algún modo, escapar de la represión en el exilio interior. La primera parte de esta exposición cubre esta etapa creativa.

El 19 de julio de 1937, sin embargo, el mundo de Beckmann se desmorona definitivamente. Ese día se inaugura una muestra en Múnich de la que aún hoy nos sentimos avergonzados. "Entartete Kunst" (Arte degenerado) es como llamaron los nacionalsocialistas a su exhibición propagandística. Cito el nombre para que sepan a qué me estoy refiriendo. Por lo demás estoy con Beckmann, quien insistía en que "no hay que utilizar siempre el título ridículo que acuñaron esos

DIRECCION Bundespräsidialamt
11010 Berlin
TEL. +49 30 2000-2021
FAX +49 30 1810200-2870
CORREO E. presse@bpra.bund.de
INTERNET www.bundespräsident.de

imbéciles. Se llama lisa y llanamente arte alemán". El término "alemán", por cierto, lo subrayó orgulloso y obstinado en aquella carta.

Pero los nacionalsocialistas negaron a todos los que pensaban y creaban diferente no sólo su libertad creativa, sino también su alemanidad. La estética del cubismo o del expresionismo, de la nueva objetividad o del dadaísmo no encajaba con la imagen totalitaria del ser humano que tenían los nuevos ocupantes del poder.

Artistas como Otto Dix, Max Ernst, Paul Klee, Oskar Kokoschka y Käthe Kollwitz son vilipendiados. Da vergüenza pronunciar esas palabras, pero me limito a citar de forma muy consciente el discurso pronunciado por el entonces presidente de la Cámara de Bellas Artes del Reich con motivo de la inauguración de aquella muestra, donde son tildados de "engendros de la demencia, de la desfachatez, de la inutilidad y de la depravación".

Todos los artistas y las artistas condenados de ese modo son marginados y perseguidos. Se confiscaron más de 20.000 obras de cerca de 1.400 artistas. Hoy en día muchas de ellas han caído en el olvido, han sido erradicadas de la historia del arte, se han perdido para siempre.

Max Beckmann se convierte en la diana perfecta de la política cultural nacionalsocialista. Varias de sus obras, entre ellas "Doble retrato, Carnaval", se encuentran entre las piezas expuestas en la exhibición de propaganda nazi. En total 590 obras de Beckmann son confiscadas de museos en Alemania, expropiadas, algunas quemadas.

El exilio interior deja de ser una opción a partir de ese día. "No nos quedó más remedio", escribe la mujer de Beckmann en sus memorias, "que abandonar de inmediato Alemania". Al día siguiente los Beckmann huyeron a los Países Bajos, donde comienza la época del exilio exterior y, con ella, la segunda parte de esta exposición.

El exilio se convierte en la época más dura en la vida de Max Beckmann pero también en su período creativo más prolífico. El aislamiento desata en él una obsesión por el trabajo, como si de esa forma Beckmann se defendiera del desarraigo. Según escribe en una carta, fue "una etapa realmente grotesca, repleta de trabajo, persecución nazi, bombas, hambruna y más trabajo".

Esta experiencia dejó huella en el artista del mismo modo que dejó huella en su obra. El arte de Beckmann se había convertido en un auténtico "movimiento clandestino", escribiría su mecenas Stephan Lackner.

Finalmente termina la guerra, con la derrota de la Alemania nazi. Pero Beckmann no regresa a Alemania, sino que se marcha de nuevo al exilio, aunque esta vez a un exilio elegido libremente por él, a los Estados Unidos de América. De este modo comienza la última fase de su actividad artística y de esta exposición.

Max Beckmann es sin duda uno de los artistas alemanes más destacados del siglo pasado. Más allá del expresionismo es uno de los principales representantes de la "nueva objetividad" que acuñaron nuevas formas modernas de expresión en el arte. Con su estilo de figuras dramáticas, su pintura llena de resonancias simbólicas y sus trípticos de enormes dimensiones, Beckmann se ha convertido en un icono de la modernidad.

Las obras que el Museo Thyssen-Bornemisza ha reunido para esta magnífica exposición dejan intuir lo marcado que está el camino de la emigración por la sensación de desorientación: desarraigo emocional, barreras lingüísticas, pérdidas materiales. Quienes conseguían llegar al exilio, a menudo no salvaban más que su sola existencia.

La mordaz mirada con la que Beckmann observa su propio destino de huida y exilio atraviesa la piel. E inevitablemente dirige nuestra mirada a la actualidad. En la vecindad inmediata de Europa hay hoy en día artistas, intelectuales, científicos y periodistas que sufren persecución. Muchos de ellos encuentran protección en España y Alemania.

El derecho de asilo, la protección de las personas que huyen de la guerra, de la violencia y de la persecución política, es un compromiso que la comunidad internacional asumió conjuntamente después de la injusticia y el horror de aquella época.

Y para nosotros, los alemanes, es más que eso: forma parte de la responsabilidad que surge de nuestra historia y que no tiene fin.

"Figuras del exilio" es un título que encaja con la obra de Beckmann. Y esta exposición encaja aquí, en el Museo Thyssen-Bornemisza. Jorge Semprún, el gran literato y combatiente de la resistencia, contribuyó en gran medida como Ministro de Cultura a que el Museo Thyssen-Bornemisza viniera a Madrid.

Aún recuerdo bien el Día de Conmemoración de las Víctimas del Nacionalsocialismo de 2003, cuando Jorge Semprún se dirigió a nosotros en el Bundestag Alemán evocando su propia vivencia, la importancia de la memoria y la resistencia al fascismo. Y evocando el papel de Europa como garante de que nunca se repitan las catástrofes de la primera mitad del siglo XX.

Esta exposición nos recuerda de dónde viene Europa. Y nos exhorta a cuidar lo que hemos forjado durante décadas trabajando en el proyecto de paz europeo. Lamentablemente para muchas personas este valor central de la Europa unida, es decir, 70 años de paz, pasa a ocupar un segundo plano o cae completamente en el olvido. Sobre todo a los jóvenes les puede parecer que esta paz sea lo más normal del mundo, como si no pudiera ser de otra forma. Quienes recorran esta exposición serán plenamente conscientes de que todo puede ser

muy diferente y estarán profundamente agradecidos por la paz, incluso por la cordialidad con la que convivimos hoy en día en Europa. Por ello y por otros motivos deseo que esta exposición tenga una gran afluencia de público.

Son muchas las personas que han contribuido a organizar esta maravillosa exposición. Mis agradecimientos van dirigidos a todas ellas y, en particular, al Presidente del Patronato, el Ministro de Cultura José Guirao, y a la Vicepresidenta, Baronesa Carmen Thyssen-Bornemisza. Quiero dar un agradecimiento muy especial a la nieta de Max Beckmann, doña Mayen Beckmann, quien hoy nos acompaña aquí. Ella es verdaderamente quien hizo posible esta exposición a través de su constante compromiso con el legado de su abuelo.

Ahora será un honor descubrir esta exposición con ustedes. Muchas gracias.